

Por estrictas leyes de sucesión de la familia imperial:

Alerta de crisis en el trono japonés



Naruhito y Masako, los actuales emperadores

3. Treinta años de matrimonio celebraron el año pasado el emperador Naruhito (64) y la emperatriz Masako (60). Se conocieron en 1986 y él debió proponerle más de una vez que se casaran, ya que ella no estaba segura de renunciar a su carrera. La presión de no tener un heredero y el cambio de vida provocaron en la emperatriz un trastorno de adaptación y síntomas de depresión que la han alejado por temporadas del ojo público. A fines de junio, la pareja viajará a Gran Bretaña, siendo la primera visita de Estado de un emperador en funciones desde la de su padre Akihito en 1998. En la foto, hace 22 años con la recién nacida princesa Aiko.



4. Con él como emperador se inició la llamada "Era Reiwa", marcada por su compromiso con los valores tradicionales y su atención a los problemas actuales, como la escasez de agua, la conservación y la salud mental. Educado en Oxford y con muchos amigos fuera de Japón, tuvo en su juventud la libertad de viajar: tomó té con la reina Isabel II, navegó con el entonces príncipe heredero Harald de Noruega e incluso se fue de vacaciones con el rey Juan Carlos I por el Mediterráneo. A pesar de tener un buen matrimonio con Masako Owada, conocida también como la "princesa triste", quien se graduó con honores en Economía de la Universidad de Harvard en 1985, han debido superar la presión de no haber tenido un hijo hombre que asegure un heredero al trono. En la foto, en abril pasado, Naruhito y Masako durante la fiesta de primavera en el jardín del Palacio de Akasaka en Tokio. Ese mes, la familia imperial que funciona como una monarquía parlamentaria debutó en Instagram con el fin de llegar a los más jóvenes.

4. Con él como emperador se inició la llamada "Era Reiwa", marcada por su compromiso con los valores tradicionales y su atención a los problemas actuales, como la escasez de agua, la conservación y la salud mental. Educado en Oxford y con muchos amigos fuera de Japón, tuvo en su juventud la libertad de viajar: tomó té con la reina Isabel II, navegó con el entonces príncipe heredero Harald de Noruega e incluso se fue de vacaciones con el rey Juan Carlos I por el Mediterráneo. A pesar de tener un buen matrimonio con Masako Owada, conocida también como la "princesa triste", quien se graduó con honores en Economía de la Universidad de Harvard en 1985, han debido superar la presión de no haber tenido un hijo hombre que asegure un heredero al trono. En la foto, en abril pasado, Naruhito y Masako durante la fiesta de primavera en el jardín del Palacio de Akasaka en Tokio. Ese mes, la familia imperial que funciona como una monarquía parlamentaria debutó en Instagram con el fin de llegar a los más jóvenes.

EQUIPO SOCIEDAD

Desde hace tiempo está en el debate la reducción de la familia imperial de Japón. De los 17 integrantes, solo cinco son hombres y en el orden de la línea de sucesión, el primero es el príncipe Akishino (58) —hermano del actual emperador Naruhito (64)—, seguido por su único hijo hombre, el príncipe Hisahito (17). El tercero es el príncipe Hitachi (88), hermano del emérito Akihito (ambos hijos del antiguo emperador Hirohito, quien murió en 1989).

Si el joven Hisahito no tuviera descendencia masculina, él sería el último de esta dinastía. Por esto la preocupación y la discusión que llegó al Parlamento a comienzos de mayo en torno a la princesa Aiko (22), hija única del emperador Naruhito y la emperatriz Masako.

El portavoz del gobierno, Yoshiyuki Hayashi, y representantes de varios partidos propusieron mantener los derechos de las mujeres que se casan fuera de la familia imperial y otorgar títulos nobiliarios a sus maridos para que sus hijos aumenten el número de candidatos al trono; también hubo otra idea apoyada por el Partido Liberal Democrático, que es la de restituir los títulos a las familias nobles abolidos en la posguerra, pero solo para los descendientes varones por línea masculina.

La opinión pública, por lo demás, ve con buenos ojos esta iniciativa y el diario japonés The Mainichi publicó recientemente los resultados de una encuesta hecha por Kyodo News destacando que más de un 80% de quienes respondieron dijeron que apoyarían la idea de una emperatriz reinante. En cuanto a la estabilidad de la sucesión, un 72 por ciento dijo que sentía una "sensación de crisis" y esto porque la Ley de la Casa Imperial de 1947 determina que el heredero tiene que ser varón por parte de padre y estipula que las mujeres de la realeza abandonen la familia imperial al casarse con un plebeyo.

En la foto superior de la derecha, sentados, los emperadores eméritos, Akihito y Michiko; los actuales emperadores Naruhito y Masako, y los príncipes herederos Akishino y Kiko. Atrás, Mako, Kako y el príncipe heredero Hisahito.

5. La única hija del emperador Naruhito y la emperatriz Masako no puede ser heredera debido a la ley de 1947 que rige la sucesión en la Casa Imperial, que impide que una mujer se convierta en emperatriz, salvo que los legisladores japoneses, que empezaron a discutir el tema sobre posibles flexibilizaciones de las estrictas reglas de sucesión de la familia imperial, logren convencer a la oposición, una discusión que no es nueva. Por su parte, la princesa (22), quien vive en el palacio imperial, trabaja para la Cruz Roja japonesa en el Departamento de Voluntariado Juvenil, encargándose de capacitar a voluntarios. Y en paralelo continúa realizando sus deberes oficiales. En la foto, la princesa Aiko cuando celebró sus 20 años.



La modernidad en los eméritos Akihito y Mishiko



1. Akihito (90) y Michiko (89), los emperadores eméritos (en la foto, en sus primeros años de casados), fueron en su momento el símbolo de la modernización de Japón y los medios se referían a la emperatriz como el "Boom Mitchi". Akihito rompió tradiciones milenarias al casarse con una plebeya que conoció jugando tenis y su matrimonio en 1959 fue la primera boda imperial transmitida por televisión en Japón. Después de treinta años en el trono, Akihito abdicó siendo la suya la primera en dos siglos y desde entonces llevan una vida pública discreta. Viven en el centro de Kioto.



2. Al igual que los eméritos (arriba), sus hijos Naruhito, Akishino y Sayako también se casaron con plebeyas. Naruhito lo hizo en 1993 con Masako Owada, una diplomática con quien tuvo a su única hija, Aiko. En 2005, un comité gubernamental propuso dar prioridad al "principio de descendencia directa" y no distinguir entre descendientes masculinos y femeninos. Una iniciativa que beneficiaba a Aiko, pero que no avanzó más allá al nacer Hisahito, hijo del príncipe Akishino, hermano de Naruhito, y que este mes volvió a discutirse en el Parlamento.

Aiko, la princesa que puede cambiar la historia



Fumihito, príncipe Akishino e Hisahito (17), los herederos



6. La princesa Kiko (57) conoció al príncipe Fumihito, conocido como Akishino (58) después de su matrimonio, mientras hacía un doctorado en humanidades y él estudiaba derecho y ciencias. Se casaron en 1990 en medio de las críticas por ser plebeya y en 1991 nació Mako (32), luego Kako (29), y cuando tenía más de cuarenta años tuvo a Hisahito (17). En noviembre de 2020, Akishino se convirtió en el heredero al Trono del Crisantemo (como se le dice en Japón). En la foto, el príncipe Akishino junto a Kiko y dos de sus hijos, los príncipes Kako e Hisahito.



Princesa Kako ahora en Grecia



8. La princesa Kako, la hija menor del príncipe Akishino, quien asumió la agenda de su hermana mayor Mako después de que esta se casara en 2021 con un plebeyo, se encuentra en Grecia hasta este sábado, con el fin de conmemorar los 125 años desde el establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países. Antes ya estuvo de visita oficial en Austria y Hungría en 2019 y en Perú el año pasado. En la foto, la princesa junto al Primer Ministro de Grecia, Kyriakos Mitsotakis, y su señora, Mareva Grabowski-Mitsotakis.



MAKO Y SU VIDA EN EE.UU.
9. La hija mayor del príncipe Akishino y la princesa Kiko, Mako (32), debió renunciar a su título después de casarse en 2021 con el abogado Kei Komuro, a quien conoció mientras estaban en la Universidad de Gakushuin. La pareja lleva una vida anónima, alejada de los fotógrafos en un departamento en Nueva York y Komuro se desempeña en un bufete de abogados. Ella, que ya no pertenece a la familia imperial, ha trabajado para algunas exposiciones en el MoMA de Nueva York.